

CRITERIOS PARA ELECTORES EN TIEMPO DE ELECCIONES

Pese a la mala prensa que suelen tener los políticos -y no solo en el Perú-, es preciso reivindicar el papel fundamental que les corresponde en la construcción, el desarrollo y la justicia social de un país. Es preciso luchar por la dignificación de la política y la dignificación de los Políticos con mayúscula. Es decir, un buen Político es una bendición para un país, y al contrario, un mal político es una verdadera desgracia, un escándalo, un obstáculo permanente en el camino del desarrollo. Lamentablemente hay muy pocos ejemplos de los primeros y demasiados en la lista los segundos.

Ahora que entramos en elecciones, quiero proponerte, desocupado lector, algunos criterios para elegir a un político, para no votar porque es obligatorio, o elegir en función de encuestas, popularidades o intereses subalternos. O sea, para no votar al buen tun tun y después vivir arrepentidos por cuatro años.

El primer criterio es que el político **sea gente, persona**, es decir, que tenga **cierta solidez moral y de carácter**. Un cierto **humanismo, dignidad personal y deseos de servir**. Que no sea apenas un rostro sonriente, una frase afortunada, o peor aún, un impresentable chaquetero, un tráfuga deambulando de partido en partido. Todos vemos que se presenta cada tipo... Basta por tanto de alcohol para el pueblo, de regalos humillantes para los pobres, de promesas locas, de votos cautivos o golondrinos.

El segundo criterio debe ser **el conocimiento, la preparación** próxima y remota, la inteligencia. Si el político no sabe, desconoce, ignora la realidad que va a dirigir, a transformar, si carece de ideas... ¿a qué se mete? No basta con decir, con prometer... es preciso liderar y saber cómo lo vas a hacer y de dónde vas a sacar fondos para hacer lo que dices. Ni con tontos ni con locos se puede hacer nada. Mejor déjenlos fuera.

El tercer criterio debe ser **el trabajo serio y en equipo**, la dedicación apasionada por el **bien común**. Que sea mezuquino del tiempo, madrugador, sobrio, organizado... El trabajo serio implica no dejar las obras para el último año, para la inauguración proselitista de cara a las siguientes elecciones. Dejen fuera a esos vagos de marca, que se presentan a despachar a las once, que dejan la responsabilidad a segundones porque ellos más paran en la cama, en chupaderas y en viajes de placer. Con un vago, ¿dónde vas? En lugar de ser locomotora que impulsa, guía, orienta, es un mamerto sentado en la vía. Déjalo ahí.

Finalmente, el cuarto criterio sería la **honestidad**. ¿De qué sirve un político inteligente y trabajador si sus mejores esfuerzos los hace pensando en intereses personales, familiares y de grupo -por ese orden suelen ser- dejando fuera el bien común? Esos que acumulan juicios por peculado, que entraron al ejercicio del poder misios y salieron grandes potentados, deben quedar definitivamente fuera. La corrupción convierte a los políticos en depredadores de los bienes públicos, en esforzados trabajadores pro bolsillo propio. No más aquello de "robó pero hizo obra". Son una verdadera lacra, frecuentemente chabones, no

votos por ellos. Ciudadanos, refresquemos la memoria, pongámosles tapón o coladera. Que no pasen nunca más.

Ah, y no te conformes con votar. Trata de participar más, reivindica la transparencia y el control del poder. Es demasiado importante la política como para dejarla sólo en manos de los políticos. Es preciso valorar el papel de los políticos porque es imprescindible para sacar un país o una región del subdesarrollo y la miseria. Deben ser líderes, que sumen voluntades, que den ejemplo, que vayan delante. Un buen político, con sus decisiones acertadas, hace más por el Reino, es decir, por la vida de los pobres, por la convivencia ciudadana, la justicia y la paz social, que todos los asistencialismos habidos o imaginados. Es más, un buen político hace que los asistencialismos ya no sean necesarios.

Ojalá la política llegue a ser algún día un campo para la gente honesta, honrada, preparada, trabajadora, interesada en el bien común. Los hay, claro que los hay, pero no postulan, al contrario, huyen del poder político, y no porque no quieran servir, sino porque temen la zancadilla, la traición, la presión permanente, la trampa o la calumnia de los que quieren que el poder sea el campo abonado donde frecuentemente se juntan los corruptos, los ineptos, los vagos y los soberbios encumbrados... Por eso, todo aquello que sirva para enseñarle un poco de humildad a un político siempre será saludable para la democracia.

El Perú puede salir adelante, tiene recursos, tiene gente trabajadora y buena. Su mayor obstáculo siguen siendo, hoy como ayer, sus malos políticos. Por tanto, vota en conciencia, vota con criterio, vota por lo que son, no por lo que dicen ser.*